



www.loqueleo.com/ec

© 2014, Edna Iturralde

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-827-3

Derechos de autor: 044558

Depósito legal: 005180

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2014

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Agosto 2017

Quinta impresión en Santillana Ecuador: Septiembre 2018

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Santiago González

Diseño de la portada: Ramiro Jiménez

Actividades: Francesca Ayala

Edición y corrección de estilo: Alejo Romano

Diagramación: Isabel Castellanos

Supervisión editorial: Alejo Romano

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

¡Viva el fútbol!

La historia del fútbol en Ecuador

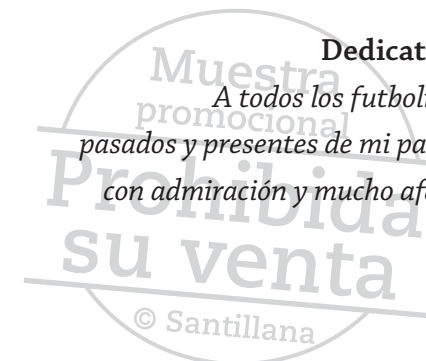
Edna Iturralde



loqueleto

Dedicatoria

*A todos los futbolistas
pasados y presentes de mi patria,
con admiración y mucho afecto.*



Agradecimientos

*A Jorge Ribadeneira Araujo,
por poner a mi alcance el balón,
ayudarme a «transitar el callejón»
y enseñarme a decir: «¡Viva el fútbol!».*

*A Oswaldo Sambache Salazar,
por darme la idea de escribir este libro.*

*Y también a Carlos Jaramillo Abarca,
Alfonso Lasso Ayala, Gaby Mecías,
Jacinto Bonilla, Lucho Paredes, Patricio Granja,
Ernesto Cañizares Aguilar, Marcelo Holguín,
Gonzalo Callejas, Cristina Márquez,
Fernando Jurado, Franklin Cepeda,
Marco Salazar, Antonio Chedraui,
Carlos Alberto «Niño Dios» Sotomayor,
Miguel Chiriboga, Franklin Tello,
Ignacio Ramos, Ernesto Albornoz,*

*Iván Rodríguez, Gabriela Mesías
y César Carrera.*

*Gracias a todos por enseñarme,
de una manera u otra, a hacer cascaritas...*



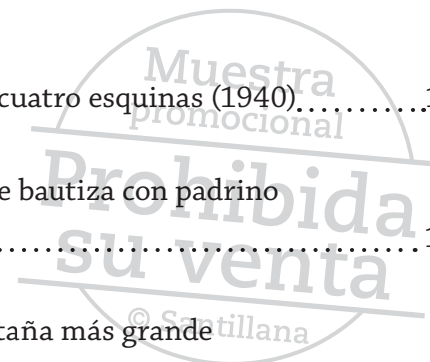
*La vida es como el fútbol:
si quieres ganar, debes jugar con garra,
con todo el corazón y con las luces encendidas.*



PASE 1	
Y se da inicio a la historia (1899)	15
PASE 2	
El equipo patricio que apareció en La Atarazana (1908)	29
PASE 3	
Los quiteños reciben el fútbol a domicilio (1908).....	35
PASE 4	
Los morlacos visten de pantalón corto (1912).....	46
PASE 5	
Cuando un ciclón pasó por la calle Olmedo (1912)....	54
PASE 6	
En Manabí, la pelota llegó a la playa (1915).....	62
PASE 7	
Ambato: tierra de flores, frutas y fútbol (1917).....	76
PASE 8	
Aparece un gladiador en la capital (1918).....	85
PASE 9	
El famoso escudo Cambrian (1922).....	93

PASE 10	
El catalán hacedor de sueños (1925).....	110
PASE 11	
La Sultana de los Andes invita a las primeras olimpiadas (1926).....	118
PASE 12	
La empresa eléctrica da a luz a un equipo de fútbol (1929)	124
PASE 13	
Los doctorcitos y los chagras se cambian de nombre (1930)	132
PASE 14	
Semillas que germinaron (1932).....	142
PASE 15	
Historia del arbolito que dio nombre a un estadio (1932)	152
PASE 16	
El Niño Dios de Loja (1935).....	158
PASE 17	
El Crack, deporte y sal quiteña a raudales (1936).....	164
PASE 18	
El titán de Pichincha (1938).....	170
PASE 19	
La coneja que aprendió a jugar al fútbol (1939).....	179

PASE 20	
El fútbol sale de las cuatro esquinas (1940).....	183
PASE 21	
Nace Papá Aucas y se bautiza con padrino holandés (1945).....	193
PASE 22	
El equipo de la montaña más grande del mundo (1948)	204
PASE 23	
La Academia cambia de nombre (1954)	211
PASE 24	
Los curitas entusiastas del fútbol (1963).....	216
PASE 25	
Sueños de un capitán de artillería (1963).....	225
PASE 26	
El Expreso Austral (1971)	234
PASE 27	
El equipo del siglo XXI (1974)	239
PASE 28	
Y el sueño de todo un país se hace realidad (2001)...	248
Bibliografía	261
Biografía	263
Cuaderno de actividades	265



PASE 1
Y se da inicio a la historia (1899)



15

Cuando doña María Teresa Ferruzola de Wright supo que estaba embarazada por segunda vez, no pudo anticipar que aquel hijo que llevaba en su vientre venía, en vez de con un pan, «con un balón bajo el brazo», como dice el proverbio popular.

—¡Mira, Eduardo, mira! Con este tengo la barriga redondita como una pelota.

Doña María Teresa mostró, orgullosa, el abultado vientre a su esposo, don Eduardo Wright Rico.

Don Eduardo, con la flema inglesa que había heredado de su famoso antepasado, Thomas Charles Wright Montgomery, prócer de la independencia de Guayaquil y, por ende, de Ecuador, no movió ni una pestaña.

—Las barrigas de las embarazadas son siempre redondas —dijo, y volvió su atención al libro que estaba leyendo, sin saber que aquella barriga como pelota era un augurio, un buen augurio.

Los meses invernales de calor y lluvia se desplazaron y dieron paso a la temporada de verano. El embarazo de

doña María Teresa avanzó con decisión y se posicionó con un movimiento ofensivo: obtuvo un saludable varoncito, a quien dieron el nombre de Juan Alfredo. Era el 14 de julio de 1882 y la maniobra ocurrió en la casa ubicada entre las calles 9 de Octubre y Pichincha.

El niño creció largo y flaco. Asistió a la escuelita del maestro Santur, quien ocultaba su corazón de oro bajo una apariencia de oso feroz, y fue allí donde Juan Alfredo dio rienda suelta a su curiosidad por conocerlo y aprenderlo todo, algo que le sirvió mucho para lograr una hazaña que el destino le tenía deparada.

Tenía diez años cuando murió su papá, doce al entrar a la Secundaria del colegio San Vicente del Guayas¹, catorce la primera vez que se enamoró, catorce y dos meses la segunda, y catorce y medio la tercera, que coincidió con aquel momento en el cual su mamá anunció que se iban a vivir a Perú.

—¡No, mamá, no! ¡No es posible! —protestó Juan Alfredo, sin poder soportar la idea de dejar lejos a su nuevo amor, que, estaba seguro, sería para toda la eternidad.

—No te pongas así, m'ijo. Viviremos en Barranco, un balneario cerca de Lima. ¡Dicen que es precioso! —explicó con entusiasmo doña María Teresa—. Lima es una ciudad muy linda donde tenemos parientes lejanos que nos espe-

¹ Actualmente colegio Vicente Rocafuerte.

ran con ilusión. Además, allá vas a conocer a un montón de jovencitas —añadió, tratando de convencerlo.

Es que ese muchacho, desde que se habían cambiado a vivir en el barrio Las Peñas, se había convertido en un romántico al que bastaba la mirada de un par de ojos bonitos para quedar rendido.

—Pero si aquí estoy bien en los estudios, mamá. Y si nos vamos a un colegio cualquiera, seguro que me afectará y a mis hermanos también —contraatacó Juan Alfredo con maestría.

Sin embargo, doña María Teresa le propinó un bombazo, sonriendo con entusiasmo.

—Pues ya están inscritos en el colegio nacional Nuestra Señora de Guadalupe, un gran colegio de Lima.

Entonces, la familia se fue a Barranco con un melancólico Juan Alfredo, quien se recuperó con increíble velocidad gracias a María Rosita, una limeña de ojos verdes a la que había conocido en el aristocrático Cricket & Football Club de Lima, donde ya se jugaba ese nuevo deporte, que había sido llevado a Perú por Alejandro Garland, un peruano de padre inglés y educado en Inglaterra.

Por supuesto que Juan Alfredo se sintió terriblemente interesado por conocer el *football*, deporte del cual ya se hablaba en Guayaquil, y así se lo dijo a Alejandro Garland.

—¿Te interesaría presenciar nuestras prácticas? —preguntó Garland, quien a la sazón tenía más de

cuarenta años y al que le pareció halagador el interés del joven ecuatoriano.

—Más que eso: quisiera participar —repuso Juan Alfredo con aplomo, y añadió que estaba seguro de que su hermano Ricardo sería de la misma opinión.

Alejandro Garland sonrió amablemente.

18 —Pues, ante una decisión tan firme, con gusto los incorporaremos al equipo.

Guiñó un ojo, le dio una palmada en la espalda, y lo invitó a que fuera a la cancha el próximo fin de semana.

Juan Alejandro y Ricardo, ni cortos ni perezosos, se presentaron en un terreno donde el club había construido la cancha Santa Sofía de Lima² (la primera de Perú) y, emocionados, empezaron a aprender aquel juego que años más tarde sería considerado «el rey de los deportes».

El tiempo siguió su curso y fue arrinconando al resto de los veinticuatro meses que duró la estadía de Juan Alfredo y su familia en Perú. Antes de partir de regreso a Ecuador, se despidió de los jugadores de su equipo y de Carmela, un nuevo amor de ojos negros como el azabache. Cuando llegó al puerto de Guayaquil, a principios del año 1898, este muchacho alto y flaco de dieciséis años no solo se trajo el recuerdo de los besos de la limeña en el corazón, sino también un flamante balón inglés bajo el brazo. Su cámara de

² Actual hospital Guillermo Almenara, en la avenida Grau.

caucho estaba revestida de cuero color café, dividido en dieciocho secciones cosidas a mano y distribuidas en seis paneles de tres gajos cada uno. Se la inflaba a través de un tiento y, cuando se la cabeceaba, dolía.

Y así llegó el fútbol a Ecuador, con treinta y cinco años de retraso desde que oficialmente se originara en Inglaterra un 26 de octubre de 1863, cuando se fundó The Football Association.

En Guayaquil, Juan Alfredo y Ricardo se reunieron con sus amigos más cercanos con la idea de formar un club de fútbol. Se hallaban en Las Peñas, en la casa de los hermanos Wright. Era un día lluvioso de invierno; el calor sofocaba, los grillos cantaban y las balandras llegaban de los manglares con leña para utilizar en los fogones de las cocinas.

—Me parece una excelente idea —dijo entusiasmado Ernesto Stagg, uno de los íntimos amigos y parte del grupo, quien acababa de terminar sus estudios en Londres—. El fútbol es un fenómeno que está dejando de lado a otros deportes en las universidades inglesas.

—Miren, aquí dice que la Liga Argentina propondrá a la de Uruguay un encuentro internacional en el nuevo siglo —intervino Guillermo Icaza, quien había traído diarios extranjeros.

—¡El nuevo siglo! —comentó Enrique Vallarino, meneando la cabeza—. Imagínense, muchachos, seremos testigos de un cambio importante, un giro en el tiempo.

—¡Y lo haremos como niñitos persiguiendo a una pelotita! —intervino Honorio Cucalón, con su acostumbrado buen humor.

—Sugiero que volvamos al presente y decidamos cuándo fundaremos nuestro club —pidió el práctico Diego Baquerizo.

—Y, además, con qué nombre —intervino Pedro Boloña.

—Nosotros habíamos pensado llamarlo Guayaquil Sport Club —dijo Juan Alfredo Wright.

Todos estuvieron de acuerdo. Llevaría el nombre de su ciudad y, además, sonaría inglés, un toquecito importante.

—¿Qué tal si escogemos como fecha el próximo sábado? —preguntó Juan Alfredo—. Y pateamos la pelota oficialmente; digo, bautizamos al club con la primera patada.

—Y mejor que sea también la primera clase. Porque, si no aprendemos a jugar, no nos sirve de nada tener un club —se burló Miró Quesada.

Ricardo Wright repasó el fajo de papeles que había traducido junto con su hermano, arrastró una silla hasta ponerla frente a sus amigos y se sentó. Arrugó la nariz en un gesto característico de cuando se preparaba a hablar sobre algo interesante, se aclaró la garganta y empezó una larga e interesante explicación.

Las primeras reglas de esta asociación consistían en jugar en un terreno rectangular de 91,5 metros de largo por 45,75 metros de ancho. Las cuatro esquinas se mar-

carían con banderines y no se pintarían ni las líneas de banda ni las de meta. La portería constaría de dos postes verticales, separados entre sí por 7,32 metros, sin ningún travesaño o listón que los uniera. No tendrían una altura determinada ni tampoco redes. Allí, en los postes de las metas, se marcarían los goles con un objeto punzante³.

Estas metas se empezaron a conocer en español como «arcos», a pesar de nunca haber tenido esta forma. Seguramente la razón se remonta a que los primeros juegos de los estudiantes de las universidades inglesas (donde se comenzó a practicar el fútbol) posiblemente utilizaron como metas los arcos o *arches* que rodeaban a los patios de estas instituciones.

Los once jugadores no tenían lugares determinados en la cancha, por lo que todos corrían detrás de la pelota, cambiando de puesto a voluntad. Fue en Escocia, en 1870, cuando se crearon las funciones de ataque, defensa y línea media. Ningún jugador podía tocar la pelota con las manos, ni para detenerla ni para colocarla en los pies. Sin embargo, en 1871 se creó el puesto de arquero o guardameta, el único jugador al que le estaba permitido utilizar todo el cuerpo para defender su portería.

En 1891, al fundarse la International Football Association Board (IFAB), hubo varios cambios. Por ejemplo,

³ Esta es la razón por la que aún se habla de «marcar un gol».